

# Asesinato de Daniel Guzmán Salmorán

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

AUTOCRITICAMENTE he de confesar que la relación del asunto que a continuación se trata con el Partido Popular Socialista no promovió mayormente mi interés por abordarlo antes. Aunque por sí mismo fuese de la naturaleza de los que quisiera de manera sistemática poner delante de la conciencia del lector. Y es que la tradición simuladora del PPS contamina hasta las situaciones indignantes de que son víctimas algunos de sus miembros. Ello conlleva el riesgo, para el observador, de hacerse sectario, faccioso, y no reparar en las violaciones a los derechos humanos, o los atentados a la vida misma, sólo porque quienes los sufren son miembros de ese partido.

Ocurre que hace ya veintiséis meses que murió asesinado en la Costa Chica oaxaqueña el profesor Daniel Guzmán Salmorán, vecino de Putla. De origen campesino, él era secretario regional del PPS en la comarca. Ese carácter hubiera bastado para suponer razones políticas al homicidio; pero las autoridades locales lo atribuyeron a venganzas personales, y más aún a un "madrugueté" del asesino que, según las propias autoridades, iba a ser victimado por secuaces del profesor Guzmán Salmorán.

Aun si tal hubiese sido el caso, el homicidio no fue detenido. Según ha denunciado el hijo de la víctima, ingeniero Eugenio Guzmán Vargas, "al autor material se le brindaron todas las facilidades para permanecer más de 24 horas en su casa (desde cuya puerta acribilló a mi padre) y después cubrieron su retirada para que se ausentara temporalmente. Todo transcurrió ante la indiferencia de la Policía y el Ejército destacados en la población".

Guzmán Vargas atribuye el asesinato de su padre a sus actividades políticas, enderezadas contra el cacicazgo local. He aquí como presentó los hechos cuando se cumplieron dos años del homicidio.

Guzmán Salmorán "fue el primero que difundió la teoría socialista en la región y mantuvo una lucha constante contra la explotación de que son objeto nuestros indígenas triques, tacuates y amuzgos, así como la población mestiza en general, campesinos todos ellos, que

viven bajo un sistema a la usanza feudal que para la historia hace mucho tiempo dejó de existir pero la realidad nos demuestra lo contrario.

"La región de Putla, por poseer un clima tropical húmedo, es lugar idóneo para la agricultura y la ganadería, tierra productora de buen café y, en fin, de la más inmensa variedad de frutas. La cara desagradable de la situación la representan los cacicazgos feudales que imperan en la región y se manifiesta en todos los órdenes sociales, ya que tienen bajo su control el poder económico y el poder político. El poder económico lo han conseguido haciendo a un lado la moral y los escrúpulos; así se va desde el contrabando y trueque de café por aguardiente, el abigeato, el robo de tierras, hasta la persecución y el asesinato. El poder político lo consiguen mediante componendas con las autoridades estatales, para que así impongan en los ayuntamientos a las personas más incondicionales y puedan manejarlas a su arbitrio. Por supuesto, todos esos caciques son miembros del PRI y aparecen como personajes de la alta sociedad putleca".

Es lamentable que, dentro del más puro estilo del PPS, la denuncia sea formulada en términos abstractos y generales. Ello no obstante, el hecho básico permanece: hubo un homicidio y no se castigó al culpable. Al mismo tiempo, el propio hecho tiene que inscribirse en la realidad política de Oaxaca. Se ha formado allí una de las "plazas fuertes" del Partido Popular Socialista, al punto de que su dirigente nacional, Jorge Cruickshank García, es senador de la República por Oaxaca, como resultado de la coalición entre su partido y el PRI. Pero esta vinculación no es más que un acuerdo en la cúpula, que no se trasmite necesariamente a las bases y por eso a veces es injusto el juicio que formulamos sobre el conjunto del partido, como mero patíño del partido gubernamental. Más allá de las componendas de los dirigentes, en la vida cotidiana, en la base misma, los militantes arriesgan su tranquilidad y, como se ve, hasta la vida, en la lucha política. Que recordemos, la protesta oficial del PPS por este homicidio no fue lo enfática que hubiera debido ser, a

(CONTINUA EN LA PAGINA DOCE)